

*Los excluidos en el siglo XIX hispanoamericano**

*Julio César Tallaferrero Delpino***

Departamento de Historia de América y Venezuela, Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

Resumen:

En este trabajo de historia comparada se busca dilucidar cómo fue la participación de los colectivos sociales en la construcción de la Nación, enfrentando al reduccionismo histórico que ha dejado de lado, desde el punto de vista social, a los sectores de la población hispanoamericana que participaron activamente en el largo itinerario de estructuración del Estado-nación: los humildes, los excluidos, “la gente poco importante”, “las personas comunes y corrientes”, como expresiones sociales que intervinieron en forma relevante en la edificación de los Estados hispanoamericanos. El abordaje de la problemática expresada arriba se realizó tomando en consideración dos textos de los historiadores Malcom Deas y Charles F. Walker.

Palabras Claves:

Estado, nación, colectivos sociales, excluidos, humildes.

* El presente artículo fue recibido en el **anuario GRHIAL** el 09-12-2014 y aprobado, por el arbitraje interno y externo, para su publicación en la revista el 20-03-2015. Contiene gran parte del trabajo final elaborado originalmente (2002) para el Seminario Colectivos Sociales y Federalismo en Hispanoamérica. Siglo XIX-Principios del XX, del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Para esta publicación el autor compartió ideas con Alberto Rodríguez Carucci, las cuales le permitieron actualizar y enriquecer la propuesta con argumentos nuevos.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (1964) con curso de Postgrado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UCV (1968-1970). Master of Arts mención Economía Política por la New School for Social Research University of New York. Profesor Titular jubilado. Se desempeña como Director del Centro de Estudios Históricos “Carlos Emilio Muñoz Oráa” adscrito a la Escuela de Historia (U.L.A.). Profesor y Tutor en la Maestría en Historia de Venezuela de la misma Universidad.

Abstract:

This work of comparative history seeks to elucidate how was the participation of social groups in building the nation, facing the historical reductionism that has sidelined from the social point of view, the sectors of the Hispanic population that participated actively in the long journey of the nation-state structure: the poor, the excluded, “unimportant people”, “the ordinary people” as social expressions that intervened in a relevant manner in the construction of the Latin American States. Addressing the problems expressed above, it will be made taking into account two texts of historians Malcom Deas and Charles F. Walker.

Key words:

State, nation, social groups, excluded, humble.

Nací pueblo, tenía al pueblo en el corazón, pero su lengua..., pero su lengua me fue siempre inaccesible, nunca pude hacerlo hablar.

Jules Michelet.

La historia hace hablar al cuerpo que calla. Supone un desfaseamiento entre la opacidad silenciosa de la “realidad” que, desea expresar y el lugar donde produce su discurso, protegida por la distancia que la separa de su objeto.

Michel de Certeau.

Hubo y sigue habiendo un espectro de resistencias multiculturales, de voces ciudadanas alternas, ...Son los sujetos subalternos que buscan organizarse alrededor de la defensa de sus culturas locales, de larga data, en cuyo seno en ocasiones se reactivan estereotipos fundamentalistas de nacionalismo; o en otros casos son minorías disidentes que operan desde los mismos centros de producción de discursos simbólicos estandarizados: mujeres, negros, homosexuales, campesinos, chicanos, latinos, conforman sujetos con otras marcas ciudadanas que funcionan sobre territorios móviles, a caballo entre fronteras políticas, lingüísticas, culturales y geográficas. Beatriz González Stephan.

Escribir para el pueblo —decía mi maestro— ¡qué más quisiera yo!

Antonio Machado

1. Introducción y enfoque teórico-metodológico

Al despuntar el siglo XX¹, Laureano Vallenilla Lanz (1984) hacía notar cómo la influencia de conceptos anacrónicos habían impedido estudiar al ser humano con criterios verdaderamente científicos. Se hacía generalmente bajo el enfoque de añejos prejuicios, de viejas teorías metafísicas, según los cuales los fenómenos naturales tenían una influencia determinante en la voluntad del ser humano. Vallenilla proponía un enfoque muy distinto: la consideración del hecho histórico desde la óptica de las clases dirigentes, es decir, la historia de los acontecimientos como resultado de la gestión de una elite educada, que asumía los procesos como resultado exclusivo de una gestión de Estado. Se trata sencillamente de una concepción positivista de la Historia que fue adoptada en todos los países de la cultura occidental. En consecuencia, no se estudiaba la realidad social, ni se asumía el hecho histórico dentro de las convergencias y divergencias peculiares de la historia hispanoamericana. Tampoco se adoptaba abiertamente una actitud auténticamente interdisciplinaria. Eran estudios al margen de la psicología, la antropología, la arqueología, la etnología y la literatura. La literatura, como ningún otro testimonio histórico, ha registrado nuestras costumbres, nuestra manera de pensar y de actuar, al ser hispanoamericano en general, con asombrosa elocuencia en su polivalencia y en su intimidad.

Entiéndase a la indagación de la intrahistoria frente a la historiografía tradicional, que ve la historia desde, y para el poder, dejando de lado la configuración real de la sociedad hispanoamericana, su pluralidad lingüística, su diversidad racial y cultural. Por ello, lo que está planteado es la recuperación de las ideas de “sistema” y de “totalidad”, con el propósito de abarcar las manifestaciones del colectivo y de la cotidianidad, no exclusivamente desde la perspectiva del presente, sino tratando de recuperar ese casi desconocido pasado colectivo (González, 1985: 30-31).

Desde esa perspectiva, en este ensayo se busca dilucidar cómo fue la participación de los colectivos en la construcción de la nación,

enfrentando al reduccionismo histórico que ha dejado de lado, desde el punto de vista social, a los sectores de la población hispanoamericana que participaron activamente en el largo itinerario de estructuración de la nación: los humildes, los excluidos, “la gente poco importante”, “las personas comunes y corrientes”, como expresiones sociales que intervinieron en forma relevante en la edificación de la nación hispanoamericana. Se tomará en cuenta a las regiones, vista desde una dimensión geopolítica, en una perspectiva nacional, para constatar cómo ella evoluciona con la participación de la realidad. Por consiguiente, lo que aquí se propone, es en primer lugar articular, en torno al sector humilde y a la región, dos elementos que forman otras dos perspectivas de los estudios históricos de nuevo tipo, la relación que se establece entre las estructuras de poder y la re-interpretación problemática de hechos, personajes, sus nexos, sus contextos espaciales y culturales. Relación a la que Eric Van Young (2000: 144), refiriéndose a la independencia de México y, esculcando sobre las aspiraciones y el pensamiento político de los excluidos, con un enfoque histórico de nuevo tipo, establece:

...la insurgencia popular estuvo opuesta a la independencia de España, o que, por lo menos, romper los vínculos políticos con la madre patria y establecer una nación-estado independiente fue, cuando mucho incidental al pensamiento popular, el cual se basaba en formas de localismo y comunalismo y en una correspondiente visión del mundo “localocéntrica. Desde esta perspectiva, la construcción del Estado y de la nación fueron mayoritariamente proyectos de la élite criolla y no reflejaron las aspiraciones de la gente común, ni siquiera de los campesinos indígenas que constituían el grupo más grande dentro de la población colonial.

Angel Rama (1984: 41), también, con esa visión totalizante, refiriéndose a la jerarquización y concentración del poder de la Monarquía Absoluta para cumplir su cometido civilizatorio afirma:

A través del orden de los signos, cuya propiedad es establecerse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas,

la ciudad letrada articuló su relación con el poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo. ... Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad. Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada, que hizo de *la ciudad letrada una ciudad escrituraria*, reservada a una estricta minoría.

En segundo lugar, se devela la articulación de las esferas complejas de la vida cotidiana a partir de los intereses de los diferentes sectores sociales, los cuales indudablemente son intereses y expectativas distintas que registran intensidad también distinta e impactan en el medio social y en la dimensión política.

En tercer lugar, tomando como premisa los dos enfoques anteriores se realizará una revisión crítica de los textos: *La presencia de la política en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república*, de Malcom Deas (1993) y *De Colonia a República y de indio a indio: La sociedad rural del Cuzco*, de Charles F. Walker (1999), dos textos que expresan visiones de la realidad americana, escritos por historiadores Inglés y Norteamericano, desde perspectivas diferentes, que permiten abordar el estudio de las sociedades colombiana y peruana del siglo XIX, en la múltiple y compleja participación de los colectivos sociales en la construcción de la nación.

En este marco, para afianzar los criterios sobre determinados planteamientos de los autores se utilizarán ejemplos de otros países hispanoamericanos.

En síntesis, en el presente ensayo se exponen las múltiples relaciones imbricadas en los colectivos sociales que participan en la construcción de las sociedades peruanas y colombiana del siglo XIX; abordado desde el diálogo con la integración múltiple entre sujetos, etnias, clases, eventos y los contextos espaciales y culturales.

2. La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república, de Malcolm Deas

El texto de Malcolm Deas (1993) estudia un caso problemático con dos orientaciones, la primera de ellas, trata de mostrar un estudio de la realidad colombiana del siglo XIX —dejado de lado por los historiadores— a través de una serie de preguntas²:

¿Hasta que punto se puede hablar de una política “nacional” en el primer siglo de vida republicana? ¿Hasta donde, en términos espaciales y en términos sociales (ambos están relacionados), llegó la política nacional en el siglo XIX? ¿Hasta donde es posible encontrar al “ciudadano”? ¿Cómo esa supuesta política nacional llegaba a las provincias y a los pueblos, al “mundo rural”? ¿Dónde pueden hallarse fuentes en este campo tan difícil que es el pensamiento político de los humildes?

Deas estudia la relación entre el poder y el mundo rural, entre la ciudad y el campo, estableciendo y buscando identificar los intereses que mueven a los colectivos sociales en esa interrelación con el poder. Y los mueve, en rigor, la búsqueda de un espacio de participación en la vida cotidiana de la sociedad concreta: la sociedad colombiana.

Es aquí donde el autor establece el reclamo, porque los historiadores han estudiado la historia de la vida, incluso la historia de las cúpulas; siempre se habla de los movimientos, de los partidos y en este momento de los caudillos; y se olvidan del ciudadano participando activamente para construir la nación.

En la segunda orientación, Deas (Ibid. 182-183) se propone un reclamo, un requerimiento de principal interés, porque ha encontrado suficientes referentes empíricos en la investigación histórica sobre Colombia, demostrando esa participación de los “humildes” en la formación de la nación colombiana³. Y sí empíricamente lo hecho es así, la otra cara de lo que se reclama es: ¿por qué la historia no ha enfrentado esa situación? Enfrentando con criterio de amplitud el estudio de la

participación de los “humildes”, en el proceso de construcción de la nación colombiana? Esa pregunta tiene dos respuestas: la primera entiende los hechos históricos como manifestaciones de los grupos dirigentes, de las elites. La segunda, se explica porque la crítica externa de la historia, como disciplina tiene sus límites: límites epistemológicos como disciplina, como ciencia que aspira a consolidarse. Y uno de esos límites está en cómo organiza los procesos, cómo se ven los propios acontecimientos. En otras palabras, los propios hechos, esta es la segunda parte del texto de Deas que se refiere a los acontecimientos desde el punto de vista de la historia para ver encasillados a los personajes, al sujeto histórico. La otra, es la historia de acontecimientos como resultados de elites, la gestión de elites, que ve esos procesos como resultados de una gestión de Estado. Entonces, lo que se está diciendo está girando única y exclusivamente en torno a los hechos visto como el acontecimiento. Esa es la concepción positivista de la historia, que se hace oficial en casi todos los países del mundo occidental. Por otro lado, se manifiesta el marxismo, que fue de algún modo, como una respuesta relativa al positivismo, convirtiéndose en un elemento frontal, al introducir una variante: la estructura social, con su base económica, y esa sociedad con sus diferentes sectores —las clases. El marxismo trae a la palestra una visión holística del hecho histórico, la visión de totalidad para comprender los fenómenos sociales, e incorpora la necesidad del análisis histórico a raíz de las condiciones objetivas, mirando en lo fundamental la base económica y las contradicciones de clase constituidas como elemento primordial dinamizador del proceso social.

Deas (1993: 182-183) retoma la idea de los humildes, de los sectores que no tienen el control económico de la sociedad, ni el control político, que son parias sociales, a los que se reconoce muy escasamente. Sin embargo, lo medular del ensayo de Deas, está en la parte que dedica al manejo del aparato estatal, en las que se implica a los sectores humildes en su relación con los individuos responsables de ejecutar las disposiciones estatales y que es contundente como

reclamo. Es un reclamo sin un requerimiento teórico, como texto, un planteamiento empírico que sacude lo teórico. Reclama, el historiador inglés cómo los historiadores han olvidado y omitido

...la parte emotiva, la identificación local y personal [que] como explicación de la naturaleza particular de la política rural colombiana son lógicamente incompletas, [y agrega] ha existido gamonalismo y clientelismo en toda América Latina (...) pero no produjeron una política rural a lo colombiana, con los mismos peligrosos nexos con la política nacional y su bien difundida sectaria lealtad (Ibid, 178).

Exigencia, que en el libro de Uribe y Mesa (2000: 306), Deas justifica, al afirmar:

En general, no comparto la noción de la vasta ignorancia e indiferencia de los estratos bajos sobre su nacionalidad, sentada por ciertos historiadores; me parece que se basa en unas conclusiones a priori sobre las posibilidades de comunicación social en esas sociedades, en su mayoría compuesta de gente analfabeta, pero no por eso necesariamente ignorante, ni indiferente a su situación política; en una sociología incompleta, que pinta por ejemplo la provincia y el campo como exclusivamente habitada por "campesinos" o "indios", o en el caso venezolano aún "negros", sin la presencia de otros elementos; y en la confusión entre ausencia de gobierno/Estado, eficiencia o adecuación o constancia de tal gobierno/Estado para ciertos fines favorecidos por el historiador en cuestión. Pero un estado raquíptico puede manifestar su presencia, aunque sea poco benévola, de vez en cuando con bastante fuerza, por ejemplo como reclutador o recolector de impuestos.

De esa manera se está constatando los hechos que demuestran que la riqueza la hacen los de las bases sociales, quienes además la hacen porque en el fondo ellos las producen y las consumen. Este argumento es fundamental en el texto, pues llama a una reflexión rigurosa de estudio que es pertinente acotar: "El propósito de esta lista no es presentar algo imponente: detrás de sus renglones hay un estado nacional famélico y

escueto” (Deas, 1993: 183). Por consiguiente, lo que existe es un estado nacional que no entendió para que está ahí, que no logró articular la relación entre las regiones, la interacción con los “humildes”, con los colectivos.

En este mismo texto de Deas, también se plantea con mucha nitidez un elemento que se dio en el aspecto internacional, cuando se estableció la tesis de la dependencia, que si nos fijamos con detenimiento se dio nada más a nivel de sistemas planetarios: centro/periferia, metrópoli/satélite, metrópoli/colonia en el período correspondiente y metrópoli/satélite, lenguaje codificado que en cierta manera reemplazaba centro/periferia, el cual se veía más como discurso de choque. Metrópoli/satélite es lo que se ve, pero al interior de un país, es ver como se reproduce ese modelo sistémico integral internacional al interior de una sociedad, hay una metrópoli, Bogotá y una periferia de ella, zonas llamadas por Deas región. Se trata de centro y región, pero es la misma operación la cual está llamando la atención sobre aspectos de articulación interna y sus problemas.

El criterio, centro/periferia, es la expresión de centro-región, urbano-rural como expresión de civilización-barbarie, con que se ha



Reproducción fotográfica N° 1. Historiador Malcolm Deas [Charminster, Dorset, Inglaterra: 1941]. Tomada de: <http://www.ecbloguer.com/visionfotografica/?p=2584>.

estudiado una parte importante de la historia hispanoamericana, en donde la oposición ciudad-campo, se manifiesta con la idea de que la región no tiene importancia, que es yerma, que es irrelevante. Con relación a esto, hay toda una concepción de sociedad expresada en el planteamiento que la historia de los países latinoamericanos se construyó a partir de las ciudades centro del poder, por ejemplo la historia de Colombia a partir de Bogotá.

El texto es una crítica a la simplificación y el reduccionismo histórico en que se ha caído al dejar de lado, desde el punto de vista social, a los colectivos, que Deas llama los humildes y desde el punto de vista geopolítico, las regiones, solo que se trata de una geopolítica al interior de un país⁴. Lo geopolítico es visto aquí desde una perspectiva nacional para ver como evoluciona con la participación de la realidad. Es decir, entorno humilde y región son dos elementos que forman otras dos perspectivas de estudios históricos de nuevo tipo, que permiten imbricar lo rural con lo urbano en el camino hacia la modernización de Colombia.

Lo otro que se propone Deas es la articulación de las esferas complejas de la vida cotidiana —el inventario de los catorce puntos—, con lo cual deja ver que no todos los sectores tienen los mismos intereses, porque las motivaciones que mueven a la gente son diferentes, por ejemplo, ¿cuáles son los intereses de un esclavo y cuáles son sus expectativas de cambio? y ¿cuáles las del blanco de orilla? Indudablemente que son intereses y expectativas distintos. Deas señala que esos intereses suben y bajan de intensidad y de impacto en el medio social y en la dimensión política.

El esquema centro y periferia visto en el interior de la República se puede traducir, con toda esa complejidad que mencionamos, en dos polos: urbano y rural, pero buscando ignorar el esquema civilización barbarie que tenía el positivismo en donde lo rural era irrelevante y lo urbano relevante porque era lo moderno. Aquí, más allá de la calificación de moderno, lo que importa es ver cómo centro y periferia

responden, desde el punto de vista económico, social y político, a unos nexos que no son iguales en todas partes. La historia y los datos para hacerla los manifiesta Deas como problema: ¿Cuáles son esos problemas que ocasiona la necesidad de la documentación? ¿Cómo hace el historiador —por ejemplo— para saber como pensaban los “excluidos” en la época de la independencia?

Se puede especular sobre los indígenas en la época de la Colonia, pero tiene más dificultad sobre la época de la independencia, cuando los indios desaparecieron. En el caso venezolano es importante resaltar por qué en el siglo XVIII la mayoría de la población era indígena, y como en el siglo XIX al producirse la independencia, los indios desaparecieron. Entonces vale la pena preguntarse: ¿Cuáles eran los humildes que hacían barbarie, quiénes peleaban? Estos no aparecen, aparecen los generales, no aparecen soldados. Es decir, no aparecen los que rociaron de sangre lo que hoy en día son cinco países, por iniciativa desde Venezuela, que era región periférica en el ámbito colonial.

Por otro lado, los negros que constituían una buena parte de la población eran fuertemente menospreciados por discriminación, eran esclavos. Los indígenas habían pasado 300 años en una situación institucional cambiante, al igual que los mestizos. Esa era la situación en la independencia. Pero étnicamente la mayoría del país era indígena y la lógica nos dice que la mayoría de los que van a la guerra eran indígenas hispanohablantes, asimilados por los pequeños núcleos urbanos de la época y controlados a través del proceso de la encomienda. Son los indígenas que hacían la riqueza de los mantuanos en el siglo XVIII, ahora acriollados, los que van a formar la soldadesca silenciosa.

De repente la historia comienza a verse de otra manera. Las estadísticas poblacionales dicen lo que expresan, un dato, pero ¿cuál es el instrumento que registra las opiniones que movían a esos indios y que los hacía pelear por el país? La respuesta habría que buscarla en los textos como folletería, panfletos, cartas, objetos, o en la lengua popular y cotidiana que usaron los iberoamericanos en sus múltiples

relaciones (Rama, 1984: 43-44). Por ejemplo, en los textos que recoge José E. Machado (1976: 85-86) en Centón Lírico dice que cuando salían los sin camisa iban muchos indígenas con ellos y hay versos⁵ que dicen cómo marcharon los indígenas en las calles en la coyuntura de la independencia, ¿qué los movía? Los hechos están diciendo que sí participaron. El Gloria al Bravo Pueblo decía: “gritaba el señor y el pobre en su choza libertad pidió”. Se encuentra ahí una voz, un reclamo, pobre es el que no tiene y está inconforme, que pide y quiere cambiar un no tener por un sí tener, es otra opinión que está recogida transparentada y proyectada en esa estrofa del Himno Nacional venezolano. Luego, Machado agrega que hay referentes de figuras heroicas que eran de origen indígena en la época de la Independencia, en Lara, Reyes Vargas, en el XVIII José Leonardo Chirino. Van apareciendo los matices de un sujeto olvidado y poco estudiado: “los humildes”.

Vamos viendo como aparece en ese conjunto lo rural/urbano enfrentado, afloran los matices étnicos de quienes constituyen el grupo de los humildes, en un nivel más práctico de lo que comienza a ser concreto. Aparecen los documentos. Nos topamos con la historia oral que es una posibilidad que se encuentra en juicios, confesiones. También ese tipo de documentos menores que son los archivos, no de la gran historia, sino de la pequeña historia: cartas, cartas personales —lo que llaman los literatos documentos de habla. También lo que escribieron los escritores de la época: escribieron lo que veían sin ningún control oficial, que con palabras de Pierre Barbieres es lo histórico no dominado, esto es lo que da la literatura, un poco cómo vive el que escribe, por ejemplo, cómo se representa una imagen, como la que describe César Vallejo (2008: 128), en el detalle del hombre que pasa con un pan al hombro, ahí está pintando el poeta una imagen cotidiana, la imagen de la calle.

El pasquín, el panfleto, la hoja volante, las cartas abiertas que aparecen en los periódicos con reclamos, lo que cuentan los viejos, la canción. La canción cuestiona el extrañamiento del ciudadano⁶, se

vuelve extraño porque no tiene personalidad consistente, porque se deja cambiar su cultura endeble, viene transculturado. Todo eso son documentos alternativos, las nuevas proyecciones del habla de esos sectores. En tiempos del gobierno de Juan Vicente Gómez, existió un campesinado analfabeta, medios de comunicación escasos y controlados, sectores de opinión exilados o en exilios dorados. ¿Cómo es la opinión en la época? ¿Qué significa saca la pata lajá? ¿Por qué Pío Tamayo es encarcelado? ¿Por qué habla desde el indio? ¿Por qué los carnavales? Que son una fiesta y no un acto político, convencionalmente hablando. Todos esos elementos demuestran que ahí hay otra opinión que entra en el acto festivo del cual queda un testimonio que alguien recogió. ¿Por qué los carnavales de 1928 son importantes? Lo son porque desde su lectura crítica es posible historiar lo que será toda la batería conceptual y todo el conjunto de dirigentes, el cuadro dirigencial de la democracia. Desde esta transición es interesante ver esta situación porque los dirigentes nacen públicamente ahí, en los carnavales⁷ caraqueños de 1928.

Deas llama a la reinterpretación problemática de los hechos, porque los hechos no están dados sólo por el empuje de unos dirigentes, sino que son el resultado de la interpretación que esos dirigentes hacen de ciertas necesidades e intereses. Entonces son hechos de los personajes y sus trayectos, de concepciones, los nexos que hay entre hechos y sujetos de transformación, pero también en relación con unos contextos espaciales: dónde se producen.

Retomando la Venezuela de principios del siglo XX, cabe preguntarse: ¿Por qué los dirigentes que aparecen en Venezuela en los años 30 son dirigentes con ciertos conocimientos sobre la explotación petrolera? ¿Por qué la huelga es petrolera y no es una huelga bananera? Indudablemente, la respuesta tiene que ver con la región, con el lugar, con el contexto espacial —que es lo que produce esa tierra. No es lo mismo una huelga en una República petrolera que en una República bananera.

Entonces, sujeto, hechos, contextos espaciales y culturales, incorporan un elemento étnico. Esto lo podemos ver en el proceso

petrolero venezolano con la novela *Mene*, de Díaz Sánchez (1967) los trabajadores petroleros que aparecen son negros, la acción se desarrolla en un pueblo con una mayoritaria población indígena. Pero cómo se llaman los personajes que aparecen allí en situación límite, uno es llamado Eguerrand Narcisus Philibert, que tiene el grave problema de estar en la lista negra (*Black List*) de los gerentes petroleros. En esa novela están integrados tres elementos: el sujeto negro venezolano, el sujeto negro de apellido en lengua inglesa u obrero importado del Caribe Insular, y el Norteamericano que es gerente, todos son sujetos de ese momento histórico. Lo importante aquí es observar la integración de los diversos sujetos, habida cuenta que hay etnias, y que etnias y clase tienen una expresión en comportamientos, en manifestaciones de diferente índole, ya sean verbales, de acción social o documentales, a través de escritos o a través de otro tipo de manifestaciones, como una canción, un baile, un carnaval que se organiza para protestar. Por lo tanto, el modo de ver los eventos históricos y sus transformaciones es algo complejo donde se pasa por una dimensión psicosocial -la de los sujetos incluyendo sus mentalidades específicas-, por una dimensión étnica y por una dimensión de clase.

Ese es el planteamiento que se devela como una conclusión. Si se hace historia política sin esos elementos, se hace una historia política abstracta y abultada, fuertemente ideologizada, porque los intereses y las relaciones que el individuo tiene expresan la realidad que ese individuo piensa y no otra realidad que pudiera estar delante de aquello. La propuesta que hay en el trabajo de Malcolm Deas es que los estudios de los procesos políticos deben reformularse al calor de todos estos planteamientos.

Otro elemento importante en el texto de Malcolm Deas (1993: 197) es la forma como sociólogos y antropólogos no han manifestado casi interés en el lado convencional de la política local, ni en la política como parte del complejo proceso de aculturación. La política produce transformaciones, como la aculturación que podemos ejemplificar con

los indios colombianos que cita Deas: Somos godos porque somos ricos. Y él los caracteriza como ¿Sorprendente muestra de “falsa conciencia”, o inteligente postura de autodefensa, basada en la medida de las fuerzas locales, o herencia de la colonia? (Idem). A lo cual habría que agregarle endorracismo o un racismo encubierto, en donde hay agregado al reverso del endorracismo: vergüenza étnica. Asimismo, el autor discute lo relacionado con la política común y corriente que ha sido dejada de lado por los científicos sociales y coloca el ejemplo de los sociólogos y antropólogos a quienes define como personajes que han dejado de lado el estudio de esos niveles de la sociedad, expresando que:

A los unos les ha interesado más bien la cultura indígena intacta, o muestras de conciencia de grupos que tienen fines defensivos; relativamente poco les ha interesado el grueso de campesinado del país; a ambos, antropólogos y sociólogos, legítimamente les parece más urgente poner en claro las estructuras de explotación, o cosas peores. La política común y corriente queda como nefanda, o por lo menos inauténtica. La verdadera política de redención, se entiende, llegará más tarde, cuando se constituya la verdadera nación (Ibid.: 197-198).

Es más, allí se puede ver que a los Antropólogos les interesa la definición meramente empírica y a los Sociólogos la meramente teórica.

Esta idea también puede ser expresada con un ejemplo venezolano de las últimas décadas del siglo XIX, el tratamiento de la idea de democracia en tiempos de Antonio Guzmán Blanco, cuando había una gestión autoritaria, ejecutada desde un caudillo con un comportamiento absolutamente afrancesado, de menosprecio de la cultura criolla y de búsqueda por restablecer relaciones internacionales con la cultura hispánica. Es un gobierno que encumbra las figuras de los conquistadores, de la cultura dominante para tomarlas en el proceso de modernización del país, ello significa que se prescinde de la base social y se olvida a los humildes.

El reverso de la aculturación la podemos ejemplificar con varios autores peruanos, iniciando con César Vallejo (1979: 136):

¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,
y Perú al pie del orbe: yo me adhiero!
[...]
¡Indio después del hombre y antes de él!
¡Lo entiendo todo en dos flautas
y me doy a entender en una quena!
¡Y los demás, me las pelan...!

La de Vallejo es una toma de posición como indio, tajante, centrado en el humilde concreto, que en este caso es el indio en el ámbito peruano, no es un sujeto aculturado. Como tampoco lo es el Inca Garcilaso de la Vega (1976: 5) hablando de los historiadores españoles, al decir:

Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo [Perú] pero escribenlas tan cortamente que aun las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal. Por lo cual, forzado del amor natural de la *patria*, me ofrecí al trabajo de escribir estos comentarios, donde clara y distintamente se verán las cosas que en aquella república había antes de los españoles, ... Escribimos solamente del Imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquía, porque no tengo la noticia de ellas que de ésta.

Este históricamente, en la Historiografía de América Latina, es el primer proyecto nacional de historia, fue escrito en el siglo XVII y es de las primeras veces que la palabra patria se menciona como tierra de pertenencia. En varios fragmentos dice yo soy indio y como indio escribo. Es decir, Garcilaso expresa, en los *Comentarios*, un discurso con múltiples razones de apropiación de su propia cultura: el amor natural de la patria, ellos estaban equivocados, ellos no sabían de esto y yo sí, no conocían la lengua, no entendían nada.

José María Arguedas (1976: 431-432), historiador de la cultura popular, hablante de quechua y Antropólogo de profesión, cuando en 1968, le dieron el premio Garcilaso Inca de la Vega, dijo: “Acepto con regocijo el premio Inca Gracilazo de la Vega... porque... Yo no soy un

aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua”.

A través de estos autores se puede constatar el hilo conductor que tiene la cultura de ese país; desde el Inca Garcilaso, hasta Arguedas pasando por Vallejo, hay que agregarle en el camino a un contemporáneo de Vallejo, José Carlos Mariátegui (1930: 21-22) quien dijo,

Aplazando, la solución del problema indígena, la República ha aplazado la realización de sus sueños de progreso. Una política realmente nacional no puede prescindir del indio, no puede ignorar al indio. El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación. (...) Sin el indio no hay peruanidad posible. La historia del Perú se hará cuando los indios sean capaces de contar su propia historia.

3. De colonia a república y de indio a indio: la sociedad rural del Cuzco, de Charles F. Walker

La categoría de indio, en efecto, es una categoría supraétnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema social global del que los indios forman parte. La categoría de indio denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial.

Guillermo Bonfil Batalla.

Partiendo de las premisas del trabajo anterior, nos proponemos analizar el texto de Charles F. Walker (1959) *De colonia a república y de indio a indio: la sociedad rural del Cuzco*, que se inicia con el estudio de los indígenas peruanos, como un sector, que siendo importante en la economía, es disgregado desde el punto de vista social, está dicho en la primera parte muchas veces y es algo que no necesita tanta repetición.

Lo otro que encontramos en este capítulo que analizamos, que trata del régimen de Agustín Gamarra, y del inicio del proceso republicano peruano, El Perú es reducido a una región: El Cuzco y

eso no es lo pertinente, pues Perú es un país de mucha complejidad: diversos componentes étnicos, que hacen que se deba tomar en cuenta no solamente el sector indígena Quechuahablante, sino otros grupos como los Aymarahablantes, porque el Perú es mucho más que el sector Quechua, es muy extenso con distintas regiones y, además una zona selvática que no es poblada por gente de lengua Quechua, ni lengua Aymara. Esa región selvática es la Amazonía peruana. Es decir, para el autor estos elementos están fuera de la consideración y del análisis, no aparecen por ninguna parte en el escrito. Los indígenas son reducidos a un sector étnico y aún más, a un sector étnico que sería la relación ancestral del antiguo imperio incaico: Cuzco, que fue el corazón del imperio. Esta reducción del sector indígena de algún modo hace que el análisis se vea de una manera también como esquematizada.

Otro elemento en el análisis, es que el autor viene haciendo el esfuerzo para hacer confluír la parte económica, la social y la política, tratando de recuperar desde la racionalidad indígena, desde el pensamiento indígena, cómo ese indígena se comporta frente a los problemas de tributación, y como es que el Estado criollo, republicano maneja la tributación del indio frente a lo que se llama la tributación de castas, y el autor falla en el intento. Y falla porque en toda esta parte del trabajo se prescinde del pensamiento indígena, esta ausente. El Indígena se ve como el sujeto productor descalificado por el discurso criollo, que dice todas esas conserjas, también demasiado repetidas de diversas maneras, que el autor hubiera podido condensarla y resolvía el problema de por qué al indio se le trata como perezoso, indolente, ocioso, no bueno para el trabajo.

Cuando uno mira a contrapelo con la Colonia, por su puesto ese es el discurso colonial. Pero cuando miras a contrapelo con el periodo prehispánico, eso no es lo que se ve, sino un conjunto de monumentos excepcionales con riquezas muy grandes que hicieron posible que España, a partir de la ocupación del territorio americano, de la noche a la mañana se convirtiera en la potencia más fuerte del

mundo occidental. Esa riqueza no surgió de la tierra, no surgió de la nada, estaba producida y organizada por los hombres que poblaban ese territorio.

Hay algo más que se puede agregar a este problema, que para un historiador es capital y dialoga con la etnohistoria que es la línea más cercana para los de nuestro oficio: indio no es un concepto, ni es una definición antropológica. Por ejemplo, Edmundo O' Gorman escribió ese hermoso libro que se titula *La invención de América*, para explicar como América es imaginada, y se ve como si la imaginación que traen los primeros viajeros quisieran que fuera el criterio de interpretación de la realidad, entonces se la ve falsificada. Así también pasó con los seres humanos, no pasó de otro modo, al indio lo vieron, lo construyó el discurso de la conquista, no hay indio antes de la conquista, con palabras del Antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla (1972: 110-111):

El indio nace cuando Colón toma posesión de la isla Hispaniola a nombre de los Reyes Católicos. Antes del descubrimiento europeo la población del Continente Americano estaba formada por una gran cantidad de sociedades diferentes, cada una con su propia identidad, que se hallaban en grados distintos de desarrollo evolutivo: desde las altas civilizaciones de Mesoamérica y los Andes, hasta las bandas recolectoras de la floresta amazónica. Aunque había procesos de expansión de los pueblos más avanzados (incas y mexicas, por ejemplo) y se habían consolidado ya vastos dominios políticamente unificados, las sociedades prehispánicas presentaban un abigarrado mosaico de diversidades, contrastes y conflictos en todos los órdenes. No había "indios" ni concepto alguno que calificara de manera uniforme a toda la población del Continente.

Es decir, Indio es un criterio que sirve para unificar a toda la población de América y hacer que un Warao y un Inca sean la misma cosa. En consecuencia, era más fácil establecer los criterios de dominación. En otras palabras, hay una invención del Indio con objetivos de dominación⁸.

En ese mismo orden de ideas, desde la mirada de la antropología, recurrimos a Guillermo Bonfil Batalla, quién escribió sobre este problema y elaboró lo que él llama el “indígena transplantado” que es otro componente de las sociedades americanas, sobre el cual se ha trabajado muy poco: el negro. Secuestrado en su territorio, cambiado de lugar y puesto a trabajar en unas condiciones muy distintas a las que tenían en su lugar de origen, sin tomar en cuenta para nada sus destrezas, sus tradiciones, sus características, sus habilidades de trabajo. Es decir, transplantados en condición de esclavos. Este, como el indio, es también inventado, porque unos venían de Dahomey otros venían de Angola. A Venezuela llegaron los de Mozambique y de Angola. Y los de Dahomey fueron al Caribe Insular⁹. Bonfil Batalla (1972: 114) sentencia: “Negro” e “Indio” son, en resumen, las dos categorías que designan al colonizado en América.

Así como existen en el negro esclavo unos códigos, en el indígena hay también unos códigos de funcionamiento, de comunicación, por ejemplo, el indígena tiene una concepción del trabajo, el trabajo está estrechamente ligado a la tierra, la tierra no es un lugar de ocupación, no es un lugar de cultivo y extracción, sino que la tierra tiene un valor mítico religioso. Estos elementos que son de vital importancia para comprender el desarrollo histórico republicano peruano, no se mencionan en ninguna parte del texto. Es decir, no hay la visión holística, que el autor pretende, al analizar la sociedad peruana republicana.

La relación laboral originó, en el caso del Perú, mitos y festividades populares. Las cosechas ocasionaban unas fiestas populares celebratorias de la madre tierra, por un lado, y del triunfo¹⁰, por el otro, que es la celebración del triunfo en el trabajo. Entonces encontramos una concepción del trabajo que modela el tiempo, las festividades colectivas, la religión. Es una concepción en donde los elementos de la historia cultural entran en juego para comprender el periodo que se estudia. En cambio, en el trabajo que reseñamos, está tomado desde la perspectiva española: el indio es ocioso, perezoso, indolente. La posición del indio

no se ve como actitudes de resistencia, como huelga de brazos caídos, para decirlo de otro modo, sino que se sigue viendo, del lado europeo, como una especie de aberración, que ve la posición del indígena, a partir, solamente de carencias. Pero se hace necesario manifestar la otra cara de la moneda. ¿Cuál es la concepción del trabajo del indígena? Y ¿por qué? disminuir la capacidad productiva, que antes era motivo de celebración, y que ahora se manifiesta como un comportamiento de resistencia. En consecuencia, es un comportamiento de resistencia, por que una cosa es el resultado del trabajo para mi y otro para el otro.

Cuando se implanta la tributación hacia el tributo que llaman de castas, la tributación se la cargan al indio. Por cierto ameritaría establecer que significa eso institucionalmente, por que el tributo de casta es el no-indio, y si el Indio es una invención, por un lado, el no-indio es el sujeto legitimado, por lo tanto, no hay que golpear al que ha sido legitimado. Por consiguiente, la tributación desde el punto de vista metodológico se puede usar como una referencia de medición pero no de interpretación.

La parte relacionada con la interpretación es la más débil del trabajo, pues se fundamenta casi solo en investigaciones de una historia económica construida a base del dato oficial y procesados por investigadores casi siempre ajenos a la realidad peruana. La gran mayoría de la bibliografía es Norteamericana, es decir, de gente que pasa por ahí. No de gente que tiene la vivencia de las consecuencias posteriores (actuales, por ejemplo), no en la revisión del testimonio del siglo XIX peruano, que deja también su visión del proceso. Lo que predomina fuertemente es la documentación Norteamericana.

Esto nos presenta un problema de saturación en la escritura, innecesario, por que insistir en cuestiones archisabidas no tiene sentido. El indio es segregado y se crea con el tributo una distancia entre el Estado-nación republicano y la población indígena: indio no-indio se separan, por una razón económica, dice Walker.

Pero el autor no analiza las otras razones que subyacen en el discurso republicano, como las de tipo religioso —les dijeron gentiles durante mucho tiempo y gentil era el que no era cristiano, ahí está el problema religioso. Las de tipo cultural —les dijeron los naturales, por que eran cosa bárbara, no eran sujeto de cultura, es decir, cultura y naturaleza opuesto como en el discurso del siglo XVIII ilustrado. Las de tipo socio-económico —los convirtieron en sujetos productivos para pagar tributo y en sujetos no productivo¹¹ para validarlo socialmente. Conversión que trajo muchos inconvenientes por las dificultades que representó hacer funcionar un tributo de castas que los llevó permanentemente a restablecer el tributo indígena. En la etapa posterior a la independencia, en los momentos de figuras como Bolívar y San Martín, que Charles F. Walker cita en el texto, y que abolieron el tributo indígena y poco tiempo después, tuvieron que retomarlo. Por consiguiente, se podía pechar al indígena y eso hacía que el indígena se convirtiera en sujeto productivo de la economía al que se le reconoce que genera riqueza y paga puntualmente el tributo y la casta no.

La perspectiva regional, presentada como la perspectiva peruana, también es otra falla del trabajo. La referencia determinante y determinista de la economía preside a las ideas de riqueza, adelantos y bienestar, así como de trabajo que existe entre los indígenas. ¿Qué es riqueza para los indígenas? ¿Qué es bienestar? ¿Qué es trabajo?

La respuesta es no quieren vivir mejor, porque no quieren vivir según las pautas que establece el modelo Español o el modelo europeo al que algunos se han vinculado ya en la etapa inicial de la independencia, en la que el criollo pasa a tomar el poder, y comienza a desplazar pensamientos y concepciones, que son propios de la ilustración francesa, por pensamientos tomados de la revolución Norteamericana. Entonces, el autor hace mutis sobre los antecedentes coloniales, viéndolo solamente a nivel de lo que son las instituciones económicas, no en su carácter compulsivo y retaliativo frente al indígena. La colonia es la que aplana el nivel del indígena como sujeto

de pensamiento, como sujeto portador de valores. La colonización no le interesa, lo niega a priori. La República va a actuar un poco diferente. Pero desde mediados del siglo XVIII, en rigor, comienza a revisarse este problema de otra manera. Por ejemplo, los propios frailes, los Jesuitas, comienzan a hacer estudios puntuales de las lenguas, de las formas de organización, de las manifestaciones culturales, de los modos de organización laboral¹².

En el XVIII aparece otro elemento, y es la emergencia de un sujeto que se veía como muy subalterno, que es el sujeto femenino¹³ como dirigente, caso Tomasa Tito Condemayta (ejecutada en Cuzco 18-05-1781), que llega a ser una lidereza, una caudillo, Micaela Bastidas la mujer de José Gabriel Condorcanqui, son oficiales de las tropas indígenas comandadas por Tupac Amaru II, que se enfrentan al gobierno Español. Estas formas de organización es lo opuesto a la negación del indígena como sujeto perezoso, indolente, etc., que no aporta nada a los cambios. Por qué, porque hay un indígena que tiene una cultura ancestral que no ha sido penetrada.

La principal contribución de este trabajo es señalar como el manejo de unas determinadas políticas económicas produjeron la polarización indio no-indio, identificando no-indio con el aparato estatal, creando distancia con el indio, cuando el indio en alguna medida es mayoría en el siglo XVIII peruano. Es en el siglo XIX, cuando por efecto de esas medidas económicas, al indígena o se obliga a asimilarse a la casta o se le distancia más todavía, produciéndose una deculturización del indio que se trata de asimilar sin abandonar sus creencias ancestrales: cambia de traje pero no cambia de cabeza.

La ausencia de los proyectos indígenas es el otro detalle que llama la atención en el texto. A pesar de las referencias coloniales y al movimiento de Tupac Amaru que está en el título, se presenta al mundo indígena como si no tuviera proyecto. Por el contrario, acotando a Francisco Múnera (1998: 18-19), refiriéndose al inicio de independencia en la nueva Granada, manifiesta: "...que las clases subordinadas tuvieron

una participación decisiva, con sus propios proyectos e intereses, desde los orígenes de la revolución de independencia”.

Para afianzar lo anterior, se agregan, las palabras de las historiadoras Florencia E. Mallon y Aline Helg, citadas por Múnera (Ibid.: 20):

...que el proceso de imaginarse la nación es múltiple, extendido en el tiempo y, además, el resultado de intensos conflictos en los cuales los grupos subordinados han participado con sus propios discursos, pequeñas victorias y grandes fracasos.

El trabajo de Charles F. Walker (1999: 250) es reiterativo en este tipo de planteamiento que venimos analizando, se registra:

...las autoridades no solo estaban objetando lo que los indios vestían y donde vivían, sino también los criticaban por no necesitar determinados artículos que las autoridades equiparaban a la pertenencia a la nación peruana ... la vestimenta y hogares “apropiados” y ciertas “necesidades” representaban elementos claves de la definición excluyente que las autoridades hacían de lo que debería definirse como ciudadano.

A partir de aquí, el indio está excluido de la pertenencia a la nación, no es ciudadano, se mantiene, todavía disfrazada, la idea del buen salvaje, no es la idealización positiva sino una idealización negativa. El indio no tiene necesidades como debe tener un ciudadano que aspira seguir adelante, él tiene otras necesidades que no pueden ser interpretadas desde criterios no indios. El indio tiene necesidades que mantener, por ejemplo, un esquema institucional previo, ancestral que le han arrancado y vive ese trauma, pero eso no se ve como necesidad, para que van a necesitar eso si nosotros les estamos dando nuevas instituciones.

Ese comportamiento va a ser así en todos los niveles de la vida colonial, a mediados del siglo XVI, en la Provincia de Yucatán, se establecen un conjunto de ordenanzas para normar las relaciones de los indígenas, fundamentalmente en lo tocante a la religión, una

de ellas establece; que los indios no deben practicar sus ritos, sus cantares, su religión ancestral. El que lo hiciera se le debe propiciar cien azotes para que los abandonen y se le den cantares de cristiandad. Lo que se aprecia en el texto en el plano económico, si se mira en el plano cultural es simétrico con eso. A que se le temía, se le temía al mantenimiento de una unidad cultural, de una unidad mental, de concepciones, de aptitudes ante el mundo, a eso se le temía, por que mientras eso persistiera la organización no era completa, el control real no era tal.

Pero, al mismo tiempo de los años en que se está trabajando las políticas de tributación, hay una ciudad, no muy lejos del Cuzco, una ciudadela habitada por indígenas que no han tenido contacto con los españoles, Machu Picchu. A Machu Picchu la va encontrar, al despuntar la segunda década del siglo XX, el Arqueólogo Norteamericano Hiram Bingham. Entonces, no se puede decir, como lo hace Charles F. Walker, que todo el proceso que él narra se está desarrollando en todo el Perú, es decir en toda la región, porque Machu Picchu estaba ahí, una ciudad al modo de los Incas.

Si se continúa contrastando el discurso que analiza Walker: los indios son perezosos, indolentes, etc, pero habían inventado formas de cultivo de la tierra, los andenes con el uso del guano, el uso de los excrementos de Llamas y Alpacas y el acondicionamiento de una zona, donde casi nunca llueve, extrayendo el agua de la montaña para convertirla en agua corriente, la utilización del Chuño¹⁴ para la alimentación de la población. Esa ciudad no parece ser hecha por una población que respondiera a la situación del indio descrito por el discurso republicano peruano, sólo que funciona dentro de otro parámetro mental, que funciona dentro de una concepción del espacio, dentro de una concepción del tiempo, de una concepción de las relaciones del hombre con la naturaleza, del hombre con el trabajo, del trabajo como generador de bienestar, del trabajo como tributo sagrado que es la gran variante que esta concepción tiene.

Todos esos elementos Walker (1999: 253) no los registra en el texto que reseñamos, ve solamente la problemática desde el punto de vista económico y político. Desde el punto de vista social no alcanza a ser un trabajo de envergadura que haga confluir todos los elementos que la historia cultural nos presenta para comprender al hombre en proceso de construcción social: “Los indios veían a los funcionarios como forasteros perniciosos y de poca confianza, muy parecidos a los caiques que no eran ‘de sangre’ impuestos por el Estado borbónico en su última etapa”.

El liderazgo para unos estados teocráticos como los prehispánicos, hace que ese liderazgo se vea estrechamente ligado a la religión que se construye sobre la base de relatos míticos que presentan a los líderes como descendientes de los dioses. En el relato del autor, cuando se habla de “sangre” es interpretación a partir de la concepción española, pero en realidad para el indígena es el “carácter numinoso del poder” que está ligado a las decisiones divinas. Esta es una manera distinta, de concebir el liderazgo, a la del estado absoluto europeo medieval. Sintetizando aquí, el trabajo usa una muy buena documentación pero no penetra al fondo de la problemática peruana republicana.

La parte del capítulo que se analiza, titulado: “trescientos años hemos padecido”: realineamientos políticos luego de la independencia”. Hubiera podido ser mucho más rica, en razón de que allí es donde se trata el lineamiento político posterior al proceso de independencia. Es un poco como ve el autor, en conjunto, el comportamiento del sector indígena, los caciques, las propuestas. Cómo hay un liderazgo y un caudillismo en niveles contrapuestos, un caudillismo republicano y una concepción de poder fundado en un conocimiento ancestral, que es el de los caciques que hacen reflexiones, planteamientos y que realizan reflexiones problemáticas de su formas de vida, cuando, por ejemplo, hablan de la rebelión de Pumacahua:

...la injusticia con que se nos ha quitado, suponiendo que estas eran tierras vacantes y que no teníamos necesidad, cuando por

otra parte es cierto que los más de nosotros estamos sin tierras, agobiados con el peso de la contribución enorme...¡Y qué dolor, señor, que los indígenas dueños y propietarios por *la naturaleza* de estos terrenos se hallen privados y despojados por manos extranjeras!... (Walker, 1999:262).

En la cita anterior se expresa la concepción de la relación con la tierra, la madre tierra que está ligada con las concepciones míticas religiosas que le organizan el pensamiento, la unidad a los colectivos y además, le organizan hasta los comportamientos, porque establecen patrones éticos religiosos. En consecuencia, poseer por derecho es una cosa y poseer por naturaleza es otra cosa. Y continúa

...Trescientos años hemos padecido, hemos sido tratados peor que bestias, faltos de todo, sin el consuelo de podernos quejar... ahora que nuestros valientes hermanos nos han sacudido del yugo tiránico ¿cómo no hemos de reclamar por nuestros derechos?... (Idem)

El procedimiento metodológico de utilizar el tributo como criterio para ver el distanciamiento entre el indio y el Estado republicano es relativo por que hay momentos de vacío que no permite ver que realmente pasa. La documentación oficial no es suficiente, tendríamos que contar con una nooficial y esa no aparece en términos estadísticos, aparece en términos de declaración, de alegato jurídico, aparece en termino de correspondencia particular fragmentariamente y, el autor, no la usa.

Walker, escribe una vez más desde afuera, es la invención del indio, todavía no es el conocimiento desde adentro, sino desde afuera, es la escritura sobre el indio no desde la interpretación del indio, la mentalidad del indio sigue quedando por fuera. El indio no es sujeto de pensamiento, es sujeto de trabajo.

La parte más interesante del trabajo, como planteamiento, es el segmento que se refiere a Agustín Gamarra, el resto del trabajo no logra interpretar, desde la economía, lo que el título nos dice *De Colonia a*

República y de Indio a Indio. La Sociedad Rural del Cusco, esa visión no es de Indio a Indio, es de “europeo” a Indio. Es una visión que mira con mucho condicionamiento el comportamiento del sector andino. Ven la economía sin preguntarse cuales son los criterios que hay en el indígena sobre las funciones laborales, sobre la función de poder y sobre la función del indio en la sociedad. En todas las citas que registra el autor se deja ver que el indígena tiene una autovaloración de su papel en la sociedad.

El trabajo de Malcom Deas, por el contrario, es mucho más penetrante porque revisa la condición del excluido con una visión más abiertamente interdisciplinaria, tratando de explicar las convergencias y divergencias que explican el estudio de ese período histórico de la sociedad colombiana. En Charles F. Walker, el excluido se ve como si únicamente fuera una exclusión económica y legal institucional. Cuando la parte cultural, el pensamiento y la lógica del indígena, que son las que están más claramente reflejadas en todas las citas en el texto, el autor solamente hace una repetición de lo que la cita dice, en lugar de penetrar en la relación indio tierra, por ejemplo.

Finalmente, el autor no logró articular la reflexión etnológica, la reflexión económica y la reflexión social con la parte que corresponde con el nivel político. En consecuencia, pierde cohesión el discurso, el indio queda por fuera. El indio se ve, se oye pero no se entiende. Y en definitiva se define al indio por sus carencias.

4. Conclusión

El estudio que realizamos de los dos textos mencionado, nos plantea que, el ángulo de percepción desde el cual se elabora el discurso histórico implica el modo en que el discurso histórico se jerarquiza, si se hace situándose en la cultura de Europa, desde allá, se ve de un modo, si hace desde aquí, desde Venezuela, se ve de otro modo. Si ese allá y aquí, se plantea desde el punto de vista de la región: aquí o

en Bogotá, aquí o en Caracas, aquí o en Lima, también se ve de un modo diferente.

Si se plantea desde el punto de vista étnico como: un indio, negro, criollo, mestizo, inmigrante, español, o como un ciudadano del mundo que en el siglo XIX era un europeo, la historia será distinta en cada caso. Es decir que el lugar de enunciación del sujeto (como diría un literato) es muy importante, el lugar desde el cual se concibe y organiza el mundo, porque el lugar de enunciación es el lugar del enunciado, se puede escribir estando en Pekín desde el lugar de venezolano. El lugar del enunciado puede ser China, pero el lugar de enunciación es Venezuela, porque es la concepción, la experiencia y la observación de los hechos y acontecimientos.

Ese es un detalle importante para el estudio de la realidad, si el problema se estudia desde la visión del sociólogo o del antropólogo, se entiende que la distinción del antropólogo, del sociólogo permite pensar que se debe hacer una historia de nuevo tipo, que establezca un diálogo con la sociología, con la antropología, y otras áreas del conocimiento, porque son necesarias para entender el proceso histórico concreto. Las dificultades que confrontaron, por ejemplo, los Welsers en el momento que acometen la conquista del occidente de Venezuela y como son prácticamente desbaratados por la respuesta Wayúu. El papel del Wayúu ahí es muy importante, tan importante es que eso hace que las cartas de Phillip von Hutten resulten una crítica desde el interior de la propia posición alemana, y es tan importante ese razonamiento que realiza von Hutten o los hechos que protagonizan los Wayúu frente a los alemanes, que el imperio tuvo que rescindir el contrato con los alemanes. En esa situación que debe hacer el historiador, tiene que ver como pensaban los Wayúu, porque esa es una actitud que no respondía a los intereses de la Corona española, más bien, respondía a los intereses de ese colectivo social.

Finalmente, no se puede hablar de los sectores sociales humildes y de su opinión, si el historiador no toma la actitud abiertamente

interdisciplinaria expresada ut supra, y, con las herramientas proporcionadas por esas disciplinas, establecer la observación de los hechos, que con múltiples visiones, conduzcan a establecer las variadas relaciones que se desarrollan en los intersticios de la sociedad en conflicto.

Notas

- ¹ Los borradores de *Disgregación e Integración* de Vallenilla Lanz, fueron escritos en 1903.
- ² Son las diez y ocho (18) preguntas en las páginas 176 y 177, que Deas formula como un reclamo a los historiadores que han escrito sobre Colombia, sin tomar en cuenta la participación de los colectivos, especialmente <<los humildes>> en la interrelación de lo rural-urbano y del aparato estatal en la relación con los rincones más apartados de la geografía colombiana. Malcom Deas. *Del poder y la Gramática...* p. 176-177.
- ³ A través del inventario de catorce (14) reclamos, Deas sintetiza la política aplicada por el estado, tratando de establecer, de qué manera se articulan estas con los colectivos sociales, con las regiones.
- ⁴ La geopolítica se suele mencionar en términos hemisféricos o de política internacional.
- ⁵ Versos tales como: Por la calle van cantando/los indios americanos/ya se acabó la regencia,/nos alegramos... nos alegramos. Por la calle van cantando/las indias cumanagotas/ya se acabó la Regencia/Nos alegramos... nos alegramos. *Versos subversivos que se cantaban en varios lugares del Oriente de Venezuela.*
- ⁶ Todo el que va Nueva York/ se vuelve tan embustero/ que si allí lavaba plato/ que aquí que era platero. (Fragachan [En línea] (2006).
- ⁷ Para entender con propiedad el sentido de la participación popular en los eventos de la sociedad es importante estudiar el capítulo 2 (“El vocabulario de la plaza pública en la obra sobre Rabelais”). Bajtin, (1999).
- ⁸ Pero, a fin de cuentas, lo que importa es que la estructura de dominio colonial impuso un término diferencial para identificar y marcar al colonizado. (Bonfil Batalla, *Ibid.*: 111).
- ⁹ Que son los que se mencionan en la música antillana que dice Ururu Arará ¿donde está Miguel?. Arará es el nombre que se le da a los negros de Dahomey y Ururu es el saludo: Salud Dahomeyano ¿Dónde está Miguel?
- ¹⁰ Lo que llaman Aylli, que son cantos de triunfo. Hay lo que se llama el Aylli agrario.
- ¹¹ Aunque hay momentos en que el 80% de la economía del aparato estatal se sostiene sobre el tributo indígena.

- ¹² Hay muchos ejemplos que se pueden registrar: en las misiones del Paraguay (el problema aquí es la organización laboral) tomar la organización laboral indígena y acompañarla era subversivo. Otro caso se produce en el mismo siglo XVIII con los modos de organización en el movimiento de Tupac Amaru, se plantearon un cambio de vuelta a los modos institucionales del Incanato. También se puede ver la influencia de esos modos de organización en el movimiento de los Comuneros de Mérida. (Los pasquines).
- ¹³ Micaela Bastidas, esposa de Tupac Amaru demostró sus condiciones de estrategia y de dirigente al integrar el Consejo de los Cinco y sugerir a Tupac Amaru movimientos militares de importancia para la Rebelión. Igualmente, pasó con la cacica de Acomayo y Acos, Tomasa Tito Condemayta comandante del batallón de mujeres.
- ¹⁴ El Chuño o Chuno [voz originaria de los Andes centrales (aimara, quechua)]. “Chuño: Papa y otros tejidos vegetales, helados y asoleados, alternativamente; hechos conserva. Hay muchas variedades” (Murray, 1978: 25).

Bibliohemerografía

- Arguedas, José María (1976), “No soy un aculturado”. (Compilación y Prólogo de Juan Larco). Recopilación de Textos sobre José María Arguedas. La Habana-Cuba: Casa de las Américas. (Valoración Múltiple).
- Bajtín, Mijail. (1999), *La cultura popular en la edad media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais* (1^a. Reimp.). Madrid-España: Alianza Editorial.
- Bonfil Batalla, Guillermo El concepto de indio en América. Una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología*, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. IX, 1972.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/issue/view/1942/showToc> [Consulta: abril 2007].
- Deas, Malcom (1993), *Del poder y la Gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas.* (1^a. Reimp.) Bogotá-Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Deas, Malcom (2000), Temas comparativos en la historia republicana de Colombia y Venezuela, en: Uribe Uran, Víctor Manuel y Luis Javier Mesa, editores académicos, *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe.* (Col. Clío). Medellín-Colombia: Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín.
- Díaz Sánchez, Ramón. (1967), *Mene.* (Obras Selectas). Madrid-Caracas: Ediciones EDIME. pp. 17-45.
- Fragachan, Luis [En línea] (2006). El Norte es una Quimera. Letra y Música de Luis Fragachán. http://www.loscanoneros.com/letras/el_norte_es_una_quimera.php [en línea 10 agosto 2006], Consulta: agosto 2006

- Garcilazo de la Vega, Inca. (1976), *Comentarios Reales* (Tomo I). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- González Stephan, Beatriz (1985), *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Harwich Vallenilla, Nikita. (1985), *La influencia de los viejos conceptos o el estudio de la historia de Venezuela*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas. Dirección de Estudios para Graduados en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Santa María.
- Machado José E. (1976), *Centón Lírico. Pasquinadas y canciones. Epigramas y corridos*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de La República.
- Mariátegui La Chira, José Carlos. *El Problema Primario del Perú*. Obras Completas. La revolución socialista en el Perú I (Proyecto de libro) (1930) (*Introducción y ordenamiento general de las OO.CC por Octavio Obando Morán*).
- Múnera, Alfonso. (1998), *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el caribe colombiano*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Murray, John V. (1978), *La organización económica del Estado Inca*. (Trad. Daniel Wagner). México: Siglo XXI.
- Rama, Angel. (1984), *La Ciudad Letrada*. USA: Ediciones del Norte
- Vallejo, César. (1979) "Telúrica y Magnética". *Obra Poética Completa*. (Edic. Prólogo y Cronología Enrique Batallón Aguirre, vol. LVIII.). Caracas - Venezuela: Biblioteca Ayacucho. p. 136.
- Vallenilla Lanz, Laureano. (1984), "Disgregación e Integración. Ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana", en *Obras Completas* (Tomo II). Caracas: Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, Centro de Investigaciones Históricas. Universidad Santa María.
- Van Young, Eric. (2000), "Los sectores populares en el movimiento mexicano de independencia, 1810-1821: una perspectiva comparada", en: Uribe Uran, Víctor Manuel y Luis Javier Mesa, editores académicos, *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín.
- Walker, Charles F. (1999), *De Tupac Amaru a Gamarna. Cuzco y la formación del Perú Republicano 1780-1840* (Trad. Maruja Martínez) Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas". 316 p. (*Archivos de Historia Andina*, 32). (*Smoldering Ashes: Cuzco and the creation of Republican Perú, 1780-1840*).